

Artículo Original

El mito del altruismo

The myth of altruism

Jhuliza Teresa Poma Choque¹  0000-0002-2348-7814

¹Carrera de Psicología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.

Correspondencia:

Dra. Eugenia Cordero García
jhulizabolivia@gmail.com

Contribuciones de autoría

Todas las personas firmantes han contribuido por igual en la investigación y la elaboración de este trabajo.

Fechas:

Recibido: 05/12/2021

Aceptado: 10/02/2022

Publicado: 30/03/2022

Conflicto de intereses:

En esta publicación no se presentó ningún conflicto de interés.

Financiación:

En esta publicación no ha recibido ninguna ayuda o financiación.

RESUMEN

Las primeras y actuales definiciones de altruismo no difieren notablemente a pesar del transcurso del tiempo. Actualmente, se asocia el altruismo con el sacrificio y está posicionada como opuesta del egoísmo. Sin embargo, los resultados de investigaciones del área de psicología, biología, y el área social demuestran que el egoísmo es responsable de las conductas altruistas. Así también, que la conducta altruista genera bien estar y felicidad en las personas.

Palabras clave: Altruismo, Bien estar, Felicidad, Sacrificio, Egoísmo.

ABSTRACT

The first and current definitions of altruism do not differ notably despite the passage of time. Currently, altruism is associated with sacrifice and is positioned as the opposite of selfishness. However, research results from psychology, biology, and the social area show that selfishness is responsible for altruistic behavior. Also, altruistic behavior generates well-being and happiness in people.

Keywords: Altruism, Well-being, Happiness, Sacrifice, Selfishness.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Poma, J. (2022). El mito del altruismo. *UNES. Universidad, Escuela y Sociedad*, 12(1), 5–13.

<https://doi.org/10.30827/unes.i12.21743>

SOBRE LAS/OS AUTORES/AS

Jhuliza Teresa Poma Choque: Licenciada en Psicología. Tiene un Diplomado en Educación Superior por la Universidad Mayor de San Andrés. Fue auxiliar docente en la carrera de psicología UMSA. Tiene publicaciones en revistas indexadas. Sus áreas de interés son: psicología social, educación ambiental y psicología del bien estar y felicidad. Realizo la revisión de un artículo científico de la revista *Pensamiento Actual* de la Universidad de Costa Rica.

Introducción

La presente investigación surgió a partir del cuestionamiento del significado del altruismo. Esta conducta ha sido asociada al sacrificio, al costo personal que conlleva ayudar a otros. No obstante, las personas que ayudan a otros son más felices que las personas que reciben la ayuda. ¿Cómo es posible esto? Si la definición de altruismo menciona que una conducta altruista conlleva necesariamente un sacrificio personal.

En respuesta a este cuestionamiento, esta investigación tiene como objetivo verificar la veracidad del concepto de altruismo. Para este cometido, se realizará un análisis de las primeras y últimas definiciones del altruismo. Se seleccionarán definiciones de tres enfoques: el psicológico, el social y el biológico. Se realizará una comparación de estas definiciones, para determinar si hubo o no cambios por el transcurso del tiempo.

Posteriormente se analizará las definiciones actuales del altruismo, se identificará las afirmaciones comunes para describir el altruismo. Una vez que haya identificado estas afirmaciones comunes, se realizará una comprobación de su veracidad. Se presentarán investigaciones actuales que comprueben o refuten estas afirmaciones.

Por último, se expondrán investigaciones acerca del origen de la conducta altruista. Para determinar si esta conducta es innata o si es consecuencia del aprendizaje. También se señalarán las condiciones sociales que favorecen o inhiben el desarrollo de la conducta altruista en las personas.

Desarrollo

El concepto de altruismo fue acuñado en el lenguaje científico por el filósofo padre del positivismo Auguste Comte (1798-1857) en su obra *Catéchisme positiviste* (Catecismo positivista) publicado en 1852. En el que define al altruismo como: "Ensemble des penchants bienveillants de l'individu" o [El conjunto de las inclinaciones benevolentes de un individuo].

El estudio científico del altruismo inicio en la segunda mitad del siglo XX. Estos estudios fueron publicados en artículos científicos sobre el hecho de que algunos individuos se preocupen y actúen para el bienestar de los otros. A continuación, se presentarán investigaciones de conducta altruista del siglo XX.

En 1968, el tema del altruismo obtuvo un reconocimiento general gracias a la investigación de Darley y Latané titulada "Intervención de los Observadores en Emergencias: Difusión de la Responsabilidad", este estudio recibió el premio de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, por el empleo del diseño y técnicas científicas del experimento del "Buen Samaritano".

Este experimento fue realizado por un hecho que aconteció en aquel entonces. Una noche de marzo de 1964, Kitty Genovese regresaba de un hospital, en donde estaba trabajando. Cuando fue atacada por un maniaco. Treinta y ocho vecinos de su barrio de New Gardens se asomaron a sus ventanas al oír sus gritos de terror, pero ninguno fue a ayudarla, a pesar de que su asesino necesitó más de media hora para matarla.

Lo que es peor, ninguno de ellos se molestó en llamar a la policía. Latané y Darley no solo se horrorizaron ante este hecho inhumano, sino que diseñaron una serie de experimentos controlados para medir el grado de participación de los observadores casuales cuando están en presencia de personas en peligro, o en necesidad evidente. Sus conclusiones indican que los grupos inhiben la acción de los individuos en proporción directa al número de sus miembros. En la historia Kitty no hubo persona que la ayude, debido a la difusión de la Responsabilidad por la cantidad de observadores.

Este estudio brindó mayor entendimiento de la conducta altruista a nivel social. Gracias a esta investigación se sabe que la conducta altruista está sujeta a la cultura, educación, la responsabilidad social, los valores, la representación social, entre otros factores.

Robert Trivers (1971) fue un biólogo que realizó estudios de la evolución de la cooperación entre animales. A partir de los resultados que obtuvo postuló el término altruismo recíproco. Según este autor, el altruismo es otorgar un beneficio a alguien aun cuando el costo es mayor para sí mismo, con la expectativa de que el otro sea recíproco y retribuya la ayuda en el futuro.

El altruismo desde la psicología fue definido como una conducta voluntaria no motivada por la expectativa de recompensas externas o por la evasión de estímulos externos de aversión. El altruismo se basa en los motivos o intenciones de la persona cuya finalidad es el bien estar del otro o de los otros. (López, 1994)

Las antiguas definiciones del altruismo determinaron la percepción y entendimiento de la conducta altruista en ese periodo de tiempo. Sin embargo, las definiciones pueden prevalecer o modificarse durante el transcurso de tiempo dependiendo de los descubrimientos en el área. Seguidamente, se presentarán definiciones actuales del altruismo y se realizará una comparación con las antiguas definiciones.

La Real Academia Española (2021) define al altruismo como la diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio; y en segundo lugar como el fenómeno por el que algunos genes o individuos de la misma especie benefician a otros a costa de sí mismos.

El diccionario conciso de psicología APA (2010) define al altruismo como un interés al parecer no egoísta por los otros o el comportamiento que proporciona beneficio a los demás con cierto costo para el individuo. En los

seres humanos abarca conductas como el voluntariado, sin embargo, está en debate si las motivaciones de conductas altruistas son de origen egoísta o desinteresado.

Las definiciones de altruismo puro e impuro fueron propuestas por Stiefken (2014) en su tesis doctoral. El altruismo puro es procurar el bien estar del otro sin la espera de ningún tipo de remuneración, aún si esta conlleva un sacrificio para la persona que realiza la conducta altruista. El altruismo impuro es aquella conducta que procura el bien estar del otro, pero con motivaciones de recibir reconocimiento por el acto realizado.

Las primeras definiciones de altruismo en el lenguaje académico inician desde el siglo XIX. En estas antiguas definiciones el altruismo se define como un acto para procurar el bien estar del otro. Las actuales definiciones postulan lo mismo, añadiendo el egoísmo como opuesto del altruismo. Al margen de ello, no existe una notable diferencia entre las antiguas y actuales definiciones de altruismo, lo cual resulta insólito. Las definiciones se van modificando a partir de nuevos descubrimientos en el área, indudablemente existen estudios e investigaciones acerca de la conducta altruista. Sin embargo, no se ha incluido esta información científica al lenguaje académico y social actual.

La información que proporcionan las investigaciones pueden corroborar o refutar la percepción que se tiene de un fenómeno. A continuación, se analizará la congruencia entre las definiciones actuales del altruismo y las investigaciones de conducta altruista.

En todas las definiciones actuales, se define al altruismo como una conducta opuesta al egoísmo. Sin embargo, ¿qué se entiende por egoísmo? Etimológicamente la palabra “egoísmo” deriva del latín, formando el ego (yo, el ser individual) y el sufijo -ismo (tendencia práctica de). De ahí la palabra egoísta. La definición de egoísmo en la Real Academia Española (2021) es: Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés.

En Psicología el egoísmo se define como el afecto excesivo de alguien para consigo mismo, anteponiendo su propia conveniencia a la de los demás. La teoría general de egoísmo propuesta por Jeremy Bentham, afirma que cada persona tiene como objetivo final el propio bien estar sin importar las otras personas. (Shaver, 2019).

Las definiciones de egoísmo presentadas hasta este punto, concuerdan con siguiente afirmación “el altruismo es una conducta opuesta al egoísmo”, la cual es parte de la descripción actual de la conducta altruista. No obstante, el egoísmo tiene un origen biológico, por lo tanto, una explicación biológica del origen de esta conducta.

Los estudios en el área de biología realizados por Dawkins (1989), evidencian que la sobrevivencia del ser humano se dio gracias a la existencia de los

genes egoístas. Estos genes egoístas están presentes en todas personas y su función es la conservación de la especie. "Somos máquinas de supervivencia, autómatas programados a ciegas con el fin de perpetuar la existencia de los egoístas genes que albergamos en nuestras células." (Dawkins, 1989, p.2). Lo que significa que el objetivo de los genes es vivir en un nuevo organismo que le dé continuidad a su existencia. Este instinto biológico de perpetuar los genes guía la conducta del ser humano. Por ejemplo, conductas consideradas altruismo como: cuidar a los miembros de la familia, o incluso dar la vida para la sobrevivencia de un hijo; son una manifestación de la predisposición genética de perpetuar los genes.

La conducta del ser humano no está únicamente influenciada por la predisposición biológica. De ser así, las personas solo procurarían el bien estar de parientes consanguíneos. En cambio, existen personas que manifiestan una genuina dedicación al bien estar de otro, independientemente de la consanguinidad. ¿Por qué? Dawkins (1989) menciona que la evolución del cerebro es la ventaja que posee la especie humana en relación con otras especies. La evolución cerebral permite la emancipación del individuo con los genes egoístas, dando lugar a conductas altruista con personas con las que no se tiene algún tipo de parentesco.

Tomando en cuenta la investigación del área de biología, se puede concluir que el egoísmo no es opuesto al altruismo, sino una predisposición biológica que dio lugar a conductas altruistas con familiares consanguíneos para su sobrevivencia.

En todas las definiciones de altruismo también se encuentra presente la siguiente afirmación "La conducta altruista conlleva un sacrificio personal para procurar el bien estar del otro". Esta afirmación indica que una persona debe perder algo para procurar el bien estar de otra persona. Gracias a esta afirmación la conducta altruista se ha asociado con actos de alto sacrificio, como dar la vida por los demás, anteponer el bien ajeno que al bien estar personal etc. Sin embargo, la conducta altruista no se reduce únicamente a estas acciones, sino que está presente en la cotidianidad.

Cuando una persona actúa de manera altruista podría pensar que el principal beneficiado es el receptor. Sin embargo, esto no es cierto, la persona altruista que procura el bien estar de otro es el principal beneficiado por este acto. Puesto que, ayudar a los demás genera satisfacción y felicidad. Más adelante, se mencionarán investigaciones que demuestran los efectos positivos de la conducta altruista.

Luks (1988) acuñó el término "euforia del ayudante" tras realizar una encuesta a más de 3000 voluntarios para demostrar que ayudar es bueno para el cuerpo y la salud mental. En esta investigación los resultados fueron los siguientes: el 95% de las personas se sintieron bien cuando ayudaron a alguien. El 53% de las personas se sintieron más felices y optimistas. Estos

sentimientos duraron horas o días para el 81% de las personas. El autor menciona que este sentimiento de satisfacción con la vida está asociado con una liberación de endorfinas en el torrente sanguíneo. La cual alivia el dolor y promueve una sensación de bienestar.

Aknin, Barrington, Dunn Helliwell, Burns, Biswas y Norton (2012) realizaron una encuesta para medir el nivel de felicidad en niños y adultos que dieron algo de ellos a otros. Se aplicó la encuesta después de un experimento. El experimento consistía en dar a los niños pequeños una pila de bocadillos, con la indicación de regalar uno. Los resultados fueron los siguientes: cuando el niño regalaba un bocadillo, mostraba niveles de felicidad más altos que los niños que recibían el bocadillo.

Buchanan y Bardi (2010) realizaron un estudio en el que las personas debían registrar en un diario los actos de bondad, como ser actos altruistas durante diez días y otros diez días sin realizar dichos actos. El estudio encontró que los actos de bondad aumentaron la felicidad general tanto como hacer algo nuevo todos los días.

El año 2007, se realizó un estudio neurocientífico de la conducta altruista en la Universidad de Duke. Para este estudio se convocó voluntarios y se les dio un monto de dinero; los participantes tenían la opción de donar o quedarse con el dinero. Durante este proceso, las personas estaban conectadas a equipos de neuroimagen. Los investigadores podían observar en tiempo real el funcionamiento cerebral. Lo que descubrieron fue impresionante. En las personas que decidieron donar el dinero se activaron la corteza prefrontal ventromedial y el núcleo Accumbens; áreas del cerebro asociadas con la actividad satisfactoria, placentera, positiva, y de bien estar. A diferencia de las personas que decidieron quedarse con el dinero. Este estudio demostró el impacto positivo de conductas altruistas en el bien estar de la persona.

Las investigaciones postuladas reflejan evidencia del efecto positivo de la acción altruista. Realmente actuar de manera altruista tiene más ventajas que desventajas, en otras palabras, la siguiente afirmación “La conducta altruista conlleva un sacrificio personal para procurar el bien estar del otro” es totalmente falsa. A pesar de la evidencia que reflejan los estudios, este tipo de afirmación aún se encuentra presente en todas las definiciones actuales de altruismo.

Hasta este punto se ha corroborado la veracidad de las afirmaciones que están presentes en las descripciones actuales del altruismo. Se debería definir la conducta altruista tomando en cuenta la información de estas investigaciones. Sin duda, una nueva definición modificaría la percepción que se tiene del altruismo. Probablemente muchas personas consideran que solo acciones semejantes a dar la vida por otro se le denomina conducta altruismo.

Una observación que se hizo de las antiguas y actuales definiciones es falta de aclaración del origen de la conducta altruista. No se tiene claro si esta

conducta es innata o adquirida por medio del aprendizaje. A continuación, se presentarán investigaciones que aclaran la cuestión del origen de la conducta altruista.

La Universidad de Washington realizó un estudio para determinar si hay o no una predisposición innata de ayudar a otros. Los participantes fueron 100 niños de 19 meses; con el grupo de prueba, el investigador fingía dejar caer accidentalmente una fruta y luego trataba de alcanzarla sin tener éxito. La observación de ese intento daba lugar a una respuesta de ayuda en los niños. Más de la mitad de los pequeños del grupo de prueba recogieron la fruta y se la dieron al adulto. La conclusión a la que se llegó es que en la primera infancia existe una predisposición a la ayuda cuando se observa a una persona en dificultades (Papalia, 2013).

Zahn-Waxler, M. Radke-Yarrow, R. A. King, especialistas en el estudio de conductas altruistas y depresión en niños afirman que en el momento que él bebe descubre el dolor ajeno se lo puede inducir al altruismo o a un egoísmo fundamental, todo depende del refuerzo que los padres o cuidadores realicen. El estilo de crianza democrático es un factor que incide en la manifestación de conductas altruistas, ya que educar a un niño de manera afectuosa incrementa la probabilidad de que el niño manifieste conductas altruistas. Esto se demostró con el estudio realizado por las especialistas en 1979. Su investigación se basó en la observación pasiva durante nueve meses de la influencia materna en las respuestas de niños de un año y medio a dos años en el medio ambiente familiar. Ante situaciones problemáticas en el hogar se registró la reacción de los niños ante la persona en dificultad. El elemento sobresaliente de la educación del altruismo resultaron ser las técnicas disciplinarias usadas por las madres. Los niños más altruistas en situaciones de espectadores fueron los que tenían madres que usaban explicaciones afectivas. El uso frecuente de prohibiciones no explicadas, como técnica disciplinaria inhibió el aprendizaje de respuestas altruistas.

Warneken, F. y Tomasello, M. (2009), realizaron un experimento para determinar las condiciones en que se manifiestan conductas altruistas. En el experimento había escenarios en el que adultos se encontraban con alguna dificultad que requería ayuda. El adulto al colgar ropa dejaba caer pinzas al suelo y mostraba incapacidad de recogerlos, todos los niños de 18 meses que participaron en dicho experimento al ver esta situación ayudaron al adulto pasando la pinza, con un máximo tiempo de reacción de 10 segundos. El experimento fue realizado bajo las mismas condiciones con chimpancés y los resultados fueron similares, este sería el primer experimento empírico del altruismo en primates no humanos en la que demuestran que la conducta altruismo es también compartida por los chimpancés. Este experimento no solo comprobó que los chimpancés son capaces de manifestar conductas altruistas, sino que el niño a partir de 18 meses puede manifestar conductas altruistas al observar a otra persona con necesidad de ayuda.

Estas investigaciones demuestran que los niños tienen una predisposición innata de ayudar a alguien, cuando este se encuentra en dificultades. Sin embargo, esta predisposición está sujeta al aprendizaje, relaciones con los padres o cuidadores, estilo de crianza y el entorno social. Si se promueve esta conducta por medio de la educación y el entorno social, esta prevalecerá en la persona hasta la adultez, por otro lado, si esta conducta no es promovida, sino castigada o inhibida, esta desaparecerá.

Conclusión

Las antiguas y actuales definiciones de altruismo no cambian de manera significativa en la descripción de esta conducta. A pesar de la información científica que refuta dos afirmaciones que describe la conducta altruista. En las actuales definiciones se describe al altruismo como una conducta que conlleva un sacrificio personal para el bien estar del otro y opuesta al egoísmo.

En este artículo se presentaron distintas investigaciones que refutan estas dos afirmaciones. El altruismo no conlleva un sacrificio personal, pues no hay pérdida en ayudar a otras personas, sino todo lo contrario, ayudar a otros conlleva satisfacción y felicidad. Las personas altruistas reciben más de lo que dan, procurar el bien estar de otro es una manera de procurar el bien estar de uno mismo.

El egoísmo es una conducta que permitió la sobrevivencia del ser humano, inicialmente fue un causante de conductas altruistas con personas que compartían algún tipo de parentesco. Actualmente, gracias a la evolución cerebral del ser humano, la conducta altruista trasciende a personas externas a la familia.

En las definiciones de altruismo presentadas no mencionan si esta es una conducta producto del aprendizaje o si es innata en las personas. En esta investigación, se expusieron estudios que corroboraron que la predisposición de ayudar a otros desde edades muy tempranas. Sin embargo, si la conducta altruista no es promovida por los cuidadores y el entorno social, o si es castigada, esta tiende a inhibirse en las personas, como en el caso de los espectadores del asesinato de Kitty Genovese. Para promocionar el desarrollo de conductas altruistas en las personas es preciso la educación en el núcleo familiar y un entorno social que estimule la conducta altruista.

El concepto de altruismo necesita ser redefinido. Se debe describir la conducta altruista tomando en cuenta la evidencia que proporcionan distintas investigaciones científicas. Estas evidencias no pueden ser ignoradas, puesto que, su información es valiosa para el entendimiento y comprensión del verdadero significado del altruismo, visto que, esta conducta conlleva muchos beneficios para el bien estar social y personal.

Bibliografía

- Aknin, L. B., Barrington-Leigh, C. P., Dunn, E. W., Helliwell, J. F., Burns, J., Biswas-Diener, R., & Norton, M. I. (2012). Prosocial spending and well-being: Cross-cultural evidence for a psychological universal. *Journal of Personality and Social Psychology*, *104*, 635-652. <https://www.apa.org/pubs/journals/releases/psp-104-4-635.pdf>
- Buchanan, K. E., & Bardi, A. (2010). Acts of Kindness and Acts of Novelty Affect Life Satisfaction. *The Journal of Social Psychology*, *150*(3), 235-237.
- Comte, A. (1852) *Catéchisme positiviste : ou, Sommaire exposition de la religion universelle, en onze entretiens systématiques entre une femme et un Prêtre de l'humanité* (Paris : Chez l'Auteur...et chez Carilian-Goeury et Vor Dalmont) (page images at HathiTrust)
- Dawkins, R. (1989). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Editor digital: Horus. <https://revistagalileu.globo.com/Ciencia/noticia/2015/06/richard-dawkins-relaciona-teoria-dos-genes-egoistas-aos-individuos-cooperativos.html>.
- Viveros Fuentes, S. (2010). *APA Diccionario conciso de Psicología* (1a. ed.). Manual Moderno. Duke University Medical Center. (2007). Researchers have discovered that activation of a particular brain region predicts whether people tend to be selfish or altruistic. <https://www.sciencedaily.com/releases/2007/01/070121162756.htm>
- Latané, B. y Darley, J. (1970). *The unresponsible bystander: Why doesn't he help*. Appleton-Century-Croft.
- López, F (1994) *Para comprender la conducta altruista*. Editorial Verbo Divino.
- Luks, A. (1988). Helper's High: Volunteering makes people feel good physically and emotionally. And like "runner's calm," it's probably good for your health. *Psychology*, *22*,34-42.
- Papalia, Diane E., Duskin Feldman, R. (2013). *Desarrollo Humano*. McGraw-Hill.
- Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la lengua española* [Dictionary of the Spanish Language] (23rd ed.). <https://dle.rae.es/altruismo>
- Shaver, R. (2019). Egoism. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, *1,1*, 7-10. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2019/entries/egoism/>.
- Stiefken, J. (2014). *Altruismo y solidaridad en el Estado de Bienestar* (tesis doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona.
- Trivers, R. (1971). The Evolution of Reciprocal Altruism. *The quarterly review of biology*, *46*, 1, 35-57. <https://greatergood.berkeley.edu/images/uploads/Trivers-EvolutionReciprocalAltruism.pdf>
- Warneken, F. & Tomasello, M. (2009). Varieties of altruism in children and chimpanzees. *Trends in Cognitive Sciences*, *13*(9), 397-400. <https://greatergood.berkeley.edu/images/uploads/Warneken-AltruismChildrenChimpanzees.pdf>
- Zahn-Waxler, C., Radke-Yarrow, M., & King, R. A. (1979). Child rearing and children's prosocial initiations toward victims of distress. *Child development*, *50*(2), 319-330. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1979.tb04112.x>